do al segundo dia de su viaje, en Apam, á los chololeses, éstos le ofrecieron ayudarlo en la guerra. Ese mismo dia le noticiaron la muerte de Huitzilihuitl, favorito suyo, el cual murió en la tortura que le impuso Majtlaton para arrancarle el secreto, sin conseguir su objeto. Pasó en seguida de Apam á Huejotzinco, donde fué recibido con afecto por un pariente suyo, quien le ofreció auxiliarlo con todas sus fuerzas: de allí pasó á Tlaxcala y determinó el lugar en donde debian reunirse las fuerzas. Pocos dias despues se dirigió á Capolalpan, acompañado de tantos nobles, que mas bien parecia un rey viajero que un fugitivo. En este último punto recibió la misiva de los chalqueses, manifestándole el vivo deseo de servirlo.

Izcoatl, cuarto rey de México.

Los mexicanos viéndose sin rey y afligidos por los tepaneques, se resolvieron á elegir otro, recayendo este nombramiento en Izcoatl, hermano de los dos reyes precedentes é hijo natural de Acamapitzin, y de una esclava. Este rey era sumamente virtuoso. Tomó, pues, posesion del "tlatocaicpalli" ó sillon real, y la nobleza lo aclamó con entusiasmo y se le dirigieron varios discursos, celebrando, además, este suceso, con bailes y juegos públicos. Todo lo placentero que fué este acontecimiento para Netzahualcoyotl, fué de desagradable para los tepaneques.

Izcoatl envió una embajada á Netzahualcoyotl, manifestándole que estaba dispuesto á ayudarlo contra el tirano. Como era natural, dicha embajada fué recibida con verdadera satisfaccion, y se le contestó que aceptaba sus ofrecimientos.

El príncipe se habia ocupado durante su permanencia en Capolalpan, de hacer los preparativos para la guerra; y cuando lo creyó conveniente, salió con sus tropas, las de Tlaxcala y Huejotzinco, para tomar por asalto la plaza de Tezcuco, para castigar la infidelidad de sus habitantes. Se situó á la vista de la ciudad, en un punto llamado "Ostopolco." Le sorprendió en aquel lugar la noche dando las disposiciones necesarias para el asalto, y al dia siguiente se puso en marcha: mas temerosos los tezcucanos del castigo que se les aguardaba, salieron á pedir el perdon mas humillante, poniendo como causa de él á las mujeres embarazadas, á los niños y á los ancianos. Llevado el rey de un sentimiento generoso, perdonó á toda la poblacion, y envió tropas y mandó á sus jefes que matasen á los gobernadores y representantes del tirano, y á todos los tepaneques qne hallasen en aquellos muros. Mientras se ejecutaba este terrible castigo en Tezcuco, los tlascaleses y huejotzinques atacaron con increible vigor la ciudad de Acolman, matando á cuantos encontraron. Ese mismo dia los chalqueses se apoderaron de la ciudad de Coatlichan, donde mataron al gobernador que se habia refugiado en el templo. En un solo dia volvió el príncipe á la obediencia á la capital y á dos ciudades principales del reino de Acolhuacan.

Noticioso el rey de México de las victorias y progresos de su cuñado, le envió la enhorabuena y ratificó su alianza. Dió este encargo á un hijo de Huitzilihuitl llamado Mocteuzuma, hombre de mucha fuerza y de indomable valor, el cual por renombradas acciones le habian dado el nombre Tlacaele, ó sea hombre de gran corazon, y el de Ilhuicamina ó flechador del cielo.

Desempeñada la comision, Mocteuzuma pidió licencia para volver á México, y en el camino dió con una emboscada que lo hizo prisionero y lo llevó á Chalco para presentarlo á Toteotzin, señor de aquella ciudad y enemigo acérrimo de los mexicanos, quien lo puso en estrecha prision, y dió órden á Quateotzin que no le ministrase otro alimento que el que mandase él mismo, hasta que determinase qué género de muerte debia aplicársele. Sin embargo de este mandato Quateotzin no quiso ejecutarlo y proveia á los prisioneros abundantemente á su costa. Toteotzin creyendo hacer un gran regalo á los huejotzinques les envió á los prisioneros para que los sacrificasen en Huejotzinco; mas estos desecharon con enojo la propuesta y echaron en cara á Toteotzin tan infame y vil accion.

Toteotzin avisó á Majtlaton lo que ocurria y le consultó qué clase de muerte debia aplicárseles á los prisioneros, colocando, entre tanto, á estos infelices en el mismo encierro y bajo la misma custodia. Los sentimientos humanitarios de Quateotzin, lo obligaron á poner en juego algun arbitrio para dar la libertad á los prisioneros por medio de un criado de toda su confianza, á quien encargó lo hicieran

ántes de que llegase la respuesta de Majtlaton, y que hiciera presente á Mocteuzuma, que al decidirse á salvarle la vida, sabia que ponia en inminente peligro la suya; que si por tal motivo moria, no olvidase impartir su gratitud y proteccion á los hijos que dejaba; por último, le aconsejó que no fuese por tierra á México, si no queria caer de nuevo en manos de sus enemigos; que tomase por Iztapallocan á Quimalhuacan, y de allí se embarcase para su ciudad. El criado y Mocteuzuma ejecutaron lo que les ordenó Quateotzin, y llegaron á México, donde los recibieron con bastante júbilo por creerlos ya muertos.

El inhumano y cruel Toteotzin tan pronto como supo la fuga, comprendió que Quateotzin se las habia proporcionado, y mandó que lo descuartizaran en union de su muger y sus hijos, de los que solo salvaron un hijo y una hija. Esta se refugió en México, dondo gozó de toda clase de honores en recompensa á la heróica accion de su padre.

Toteotzin que creia haberse conquistado la clemencia de Majtlaton con sus bárbaros actos, que neutralizarian cuando ménos su conducta anterior, recibió una severa reprension en la que le calificaba de hombre doble y traidor y le ordenó que pusiera inmediatamente en libertad á los prisioneros. El manifestar su desprecio á Toteotzin fué lo que movió á Majtlaton á obrar así, porque odiaba fuertemente á los mexicanos á quienes tenia empeño en destruir. Rehusándose todos á llevar una embajada cerca del rey para hacer la paz, Mocteuzuma con intrepidez se ofreció, manifestando que le era indiferente morir por su nacion. Al tirano le pidió la paz y este le contestó que era necesario deliberar con sus consejeros y que al siguiente dia resolveria; pidió entónces un salvo conducto prometiendo vol-

ver al siguiente dia y no le fué proporcionado. No aguardó allí la resolucion del tirano pues no tenia seguridad ni confianza en aquel pueblo. Fué á Atzcapotzalco al dia siguiente fiel á su promesa y la resolucion que recibió fué la protesta de hacer la guerra sin tregua.

Entónces hizo con él las ceremonias que acostumbraban dos caudillos en desafío. Le presentó armas de defensa, le untó la cabeza y le colocó plumas, como se hacia con los muertos, advirtiéndole que debia concluir él y toda su nacion, por no querer aceptar el tratado de paz que se le ofrecia, él no se molestó por estas amenazas ni por tales ceremonias, ántes bien le presentó otras armas para que las diera á su rey, y para su seguridad le mandó disfrazar para que saliese.

Si hubiera podido adivinar que este embajador á quien guardó tantas consideraciones debia ser mas tarde la principal causa de su ruina, no le hubiera perdonado la vida. Cuando Mocteuzuma se vió fuera de peligro insultó á los guardias del tirano y les echó en cara su descuido, les amenazó. Los soldados le acometian; pero se defendió bizarramente, mató á dos de ellos y al verse preseguido de un número considerable se retiró á México llevando la noticia de quedar declarada la guerra entre los jefes de las dos naciones.

Guerra contra el tirano.

El pueblo alarmado pedia al rey licencia para dejar la ciudad y este los animaba, pues tenia esperanza de ser el vencedor. Ellos dudaban de la victoria. El rey les contests: que en tal caso quedaba á la disposicion del pueblo para ser sacrificado. Estos á su vez le hicieron miles de ofertas quedando obligados ellos y sus descendientes al extremo de una extricta esclavitud.

Se reunieron los nobles y los plebeyos y confirió el mando de las tropas al valiente Mocteuzuma, El rey avisó al príncipe Netzahualcoyotl, para que viniese á México con su ejército un dia ántes de librar la batalla.

Los mexicanos ya habian construido calzadas sobre el lago para facilitar la vía de comunicacion con el continente, dichas calzadas estaban cortadas por fosos sobre los cuales tenian puentes levadizos: ningun escritor habla acerca del tiempo de su construccion. (1)

Llegó el príncipe Netzahualcoyotl y formó su campamento con el ejército de los tepaneques que era numeroso. Se anunciaba la victoria de antemano y se expresaba por los gritos y aclamaciones del pueblo. Estas tropas estaban al mando del famoso general Mazatl.

---

(1) Se cree que las calzadas de Tacuba y de Tepeyacac, estaban construidas en la época de que hablamos; pero la de Itztapallapam, que es la mayor y está en el sitio mas profundo del lagò, no estaba construida aún.

Majtlaton no quiso moverse de su palacio porque creia degradarse batiéndose con el rey de México, ó porque realmente temia los azares de la guerra.

Los mexicanos al recibir la noticia del movimiento de los tepaneques, salieron en buen órden á darles el encuentro; entónces el rey Izcoatl dió la señal de ataque con un tambor que llevaba al hombro: entónces comenzó una batalla entre las dos fuerzas contrarias, pues ambas partes consideraban que de esta accion dependia la conclusion de una guerra sin tregua. En todo el dia no se podia saber á qué parte se inclinaba la victoria, pues habia momentos en que los tepaneques ganaban y poco despues perdian las ventajas que habian adquirido; pero poco ántes de ocultarse el sol la plebe de México, que veia que las tropas enemigas se reforzaban, empezó á clamar contra su caudillo.

Formaban corrillos y se preguntaban los unos á los otros: "¿Será preciso sacrificar nuestras vidas á la ambicion del rey y del general? ¡Seria mejor rendirnos, pues de esta manera conseguiremos el perdon y la vida.

El rey que oia estas indicaciones y viendo que la tropa se desalentaba, llamó al príncipe y al general para convenir la manera de excitar el valor de las tropas. Mocteuzuma contestó: "lo conveniente es combatir hasta morir; morir defendiendo nuestra libertad, es nuestro deber: porque sobrevivir vencidos, es quedar cubiertos de baldon." Esto animaba algo á los mexicanos; pero hubo entre ellos algunos que se rendian ante sus enemigos, diciéndoles: "¡Oh. fuertes tepaneques, vosotros sois dueños del continente: si nos perdonais, daremos muerte á nuestros jefes!" El rey estaba lívido de cólera al oir los gritos de la muchedumbre. El príncipe, el general y los nobles estaban lo mismo; pero

para disimular su disgusto, gritaron á un tiempo: "Vamos á morir con gloria." Hicieron un impulso, rechazando á sus enemigos del foso que ocupaban, haciéndoles retroceder. En medio del combate se encontraron Mocteuzuma y el general tepaneque, que estaba orgulloso por el terror que sus tropas habian inspirado á los contraríos, dándole un golpe en la cabeza que lo dejó á sus piés. Esparcido el rumor de la muerte de Mazatl, produjo los efectos naturales, es decir, la desorganizacion y el desaliento de los tepaneques, y restableció el vigor y la moralidad de los mexicanos. La noche impidió á los mexicanos consumar su victoria. Majtlaton pasó aquella noche (que fué la última de su vida), muy afligido por la muerte de su general y la derrota de sus huestes.

Vino, finalmente, el dia que debia decidir de la suerte de los tres monarcas. En efecto, salieron los dos ejércitos y se atacaron con denuedo y bizarría. Los mexicanos envalentonados con los sucesos del dia anterior, y deseosos de obtener una victoria decisiva, hicieron terrible extrago á sus enemigos; el campo quedó regado de cadáveres y derrotaron á sus adversarios, obligándolos á huir y á abrigarse en los muros de Atzcapotzalco. Viendo los tepaneques que ni en sus casas podian librarse del furor de sus adversarios, huyeron á los montes. El orgulloso Majtlaton, viendo todo perdido, tomó el partido de esconderse en un "temascalli;" pero habiéndolo hallado los vencedores, no obstante sus ruegos y lágrimas, lo mataron á palos y pedradas, arrojando su cadáver al campo, para que fuese devorado por las aves de rapiña.

La noche siguiente los vencedores engolfados con el triunfo, cometieron toda clase de excesos. Mientras los mexica-

nos y los acolhuis recogian el fruto de su victoria, los tlaxcaleses y los huejotzinques, tomaron por asalto la ciudad de Tenayuca, y al dia siguiente se unieron á ellos para apoderarse de Cuetlachtepec.

Los tepaneques, obligados á vivir perseguidos y en los montes, acordaron pedir clemencia á Izcoatl, quien generosamente se las concedió.

Libro Cuarto.

Restablecimiento de la familia Real de los Chichimecos.

Izcoatl, viéndose asegurado en el trono, quiso recompensar á Netzahualcoyotl, por el socorro que le habia dado, acordó darle auxilio, para que recobrara sus Estados. Izcoatl, no obstante de que tenia en sus manos hacer lo que le pareciera, determinó abnegadamente, poner á Netzahualcoyotl en el trono, que por legítima sucesion le pertenecia.

De allí pasó el ejército de los mexicanos y de los acolhuis, contra los rebeldes, á Coyoacan, Atlacuihuacan. Terminada, marchó contra ellos, en las primeras batallas solo consiguió hacer retroceder á los enemigos. Los rebeldes se amilanaron tanto, que abandonaron el pueblo y huyeron á los montes situados al Mediodía de Coyoacan donde los